

**UNÁMONOS BAJO
LA BANDERA
REVOLUCIONARIA
DEL GRAN LENIN**

(22 de abril de 1960)

Editado por
Ediciones Bandera Roja
<https://edicionesbandera.com>
marzo 2022

UNÁMONOS BAJO LA BANDERA REVOLUCIONARIA DEL GRAN LENIN

Informe presentado el 22 de abril de 1960 en la reunión organizada en Pekín por el Comité Central del Partido Comunista de China para conmemorar el 90 aniversario del natalicio de Lenin.

Camaradas y amigos.

Hoy es 22 de abril, se cumplen 90 años del nacimiento del gran Lenin.

Lenin es, después de Marx y Engels, el gran educador revolucionario del proletariado, los trabajadores y las naciones oprimidas del mundo entero. En las condiciones históricas de la época imperialista y en las llamas de la revolución socialista del proletariado, Lenin defendió y desarrolló resueltamente la doctrina revolucionaria de Marx y Engels.

El leninismo es el marxismo de la época del imperialismo y la revolución proletaria. A los ojos de los trabajadores del mundo entero, el nombre de Lenin simboliza el triunfo de la revolución proletaria, el triunfo del socialismo y el comunismo.

Hace 90 años, cuando nació Lenin, la humanidad aún vivía bajo el oscuro dominio del capitalismo. Lenin y el Partido Bolchevique de Rusia dirigieron a la clase proletaria y al pueblo trabajador de Rusia a romper las cadenas del imperialismo mundial, a derrocar, mediante la violencia revolucionaria, la dominación por la violencia ejercida por la clase burguesa, a conquistar la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre, para fundar la primera dictadura del proletariado, y para abrir una nueva era en la historia de la humanidad.

La Revolución de Octubre ha realizado el sueño secular del pue-

blo trabajador y de la humanidad progresista; ha establecido, por primera vez en la historia, en una sexta parte del globo, una sociedad de la que está desterrada la explotación del hombre por el hombre. Los imperialistas intentaron en vano sofocar este Estado soviético recién nacido. En connivencia con las fuerzas antirrevolucionarias internas de la entonces Rusia, catorce países capitalistas emprendieron una intervención armada. Lenin y los bolcheviques dirigieron a la heroica clase obrera y al pueblo trabajador de la Unión Soviética a romper la intervención armada de los imperialistas y reprimir la rebelión contrarrevolucionaria en el interior del país. Lenin mostró el camino hacia la construcción socialista, la industrialización socialista y la colectivización de la agricultura.

Después de la muerte de Lenin, el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética y el Gobierno soviético encabezado por Stalin llevaron al pueblo soviético a poner en práctica las directivas de Lenin, para que la Unión Soviética, un país entonces atrasado tanto económica como técnicamente, rápidamente, en un corto período histórico, sea transformado en un poderoso país socialista.

Durante la Segunda Guerra Mundial, la Unión Soviética fue la principal fuerza en la derrota de la agresión fascista, ayudó a los pueblos de Europa del Este a lograr su propia liberación y a los pueblos de Asia a triunfar sobre el imperialismo japonés, promoviendo así en gran medida la causa de la revolución proletaria y liberación nacional y haciendo una contribución excepcionalmente grande a la causa de la paz mundial.

En la actualidad, la Unión Soviética ha entrado en el período histórico de la gran construcción del comunismo. Bajo la dirección del Comité Central del Partido Comunista y el Gobierno de la Unión Soviética, encabezado por el camarada Jruschov, se registraron magníficos logros en la construcción económica de la Unión Soviética, y la ciencia y la tecnología soviéticas se desarrollaron a pasos agigantados. La Unión Soviética lanzó los primeros satélites terrestres artificiales y cohetes cósmicos, marcando

do el comienzo de una nueva era en la conquista de la naturaleza por parte del hombre. Estos grandiosos éxitos han animado grandemente a los pueblos del mundo en su lucha contra el imperialismo, por la liberación nacional, la democracia popular y el socialismo, y por la paz duradera en el mundo.

La vida de Lenin es la de un gran revolucionario proletario.

Se dedicó a una amarga lucha contra los imperialistas y los reaccionarios y oportunistas de todo tipo. Fue en las luchas contra el imperialismo y el oportunismo que se desarrolló el leninismo. Su particularidad y su esencia residen en su consecuente carácter revolucionario proletario. El leninismo no sólo resucitó enteramente el contenido revolucionario del marxismo que los revisionistas de la Segunda Internacional habían castrado, así como su filo revolucionaria que habían emasculado, sino que también desarrolló más este contenido y filo revolucionarios en las nuevas condiciones históricas y a la luz de las nuevas experiencias históricas.

A fines del Siglo XIX, el capitalismo alcanzó una nueva etapa de su desarrollo, la del capitalismo monopolista, es decir, la etapa del imperialismo. En esta etapa, todas las contradicciones del capitalismo se han revelado aún más, más plenamente y más completamente. Esto colocó a los marxistas ante una nueva tarea, la de hacer un nuevo análisis de esta nueva etapa del capitalismo. Fue el gran Lenin, y nadie más, quien cumplió esta tarea.

Al emprender un análisis exhaustivo de la naturaleza del imperialismo, Lenin refutó a fondo la justificación del imperialismo y su embellecimiento por renegados de la clase trabajadora como Bernstein y Kautsky. Lenin expuso científicamente el hecho de que el imperialismo es capitalismo monopolista, pudriéndose y muriendo, el preludio de la revolución socialista proletaria.

En la época del imperialismo, las contradicciones entre la burguesía y el proletariado en un mismo país, las contradicciones entre los países capitalistas, y las contradicciones entre las potencias capitalistas colonialistas y las colonias y semicolonias, han alcan-

zado un grado de agudeza nunca vistos. Sólo la revolución puede resolver estas contradicciones. Los imperialistas buscan eliminar todas estas contradicciones sumergiendo a millones y millones de personas en un mar de sangre en guerras entre potencias imperialistas, guerras de agresión contra colonias y semicolonias y guerras de represión contra el proletariado y el pueblo trabajador en su propio país. Contrariamente al deseo de los imperialistas, sus guerras contrarrevolucionarias son incapaces de eliminar las contradicciones del imperialismo, sino que las agravan aún más y conducen más rápidamente al estallido de la revolución.

Como es sabido, luego de la Revolución Rusa de febrero de 1917, Lenin indicó en sus famosas *Cartas desde lejos* [7 de marzo de 1917 -*EBR*], sobre el tema de la Revolución Rusa, que en ese momento la guerra imperialista mundial se había convertido en un "gestor todopoderoso" capaz de acelerar en vastas proporciones la marcha de la historia universal, de engendrar crisis económicas, políticas, nacionales e internacionales de una intensidad sin precedentes, y de derribar el carruaje de la monarquía al primer golpe salpicado con la sangre y el barro de los Románov en este punto de inflexión particularmente abrupto de la historia universal.

Los marxista-leninistas están, en todas las circunstancias, en contra del sistema imperialista y en contra de la guerra imperialista.

Creer que las contradicciones inherentes al sistema capitalista-imperialista provocan necesaria e ineludiblemente la revolución proletaria y las revoluciones en las colonias y semicolonias. Los oportunistas de la Segunda Internacional, presa del pánico ante la aparición del "Poder" del imperialismo, se dejaron comprar por la clase burguesa y se pusieron al servicio del imperialismo. Difundieron, en interés de los imperialistas, la influencia del reformismo y el capitulacionismo entre las clases trabajadoras y populares, y se opusieron al camino de la revolución.

Cuando estalló la guerra imperialista, llegaron a adoptar la vergonzosa posición de apoyar la guerra imperialista. A diferencia de los oportunistas, Lenin siempre tomó la posición de un revolu-

cionario proletario, colocándose al frente contra la guerra imperialista.

Lenin expuso el rostro de los oportunistas como cómplices del imperialismo y se opuso firmemente a la guerra imperialista, y cuando estalló la guerra imperialista, abogó por poner fin a la guerra imperialista librando una guerra revolucionaria. Lenin subrayó que: "sólo [el régimen socialista] liberará a la humanidad de las guerras" [V. I. Lenin: *Las tareas de los zimmerwaldianos de izquierda en el Partido Socialdemócrata Suizo*, octubre-noviembre de 1916].

El espíritu revolucionario del leninismo encuentra su expresión eminente en la doctrina sobre la revolución proletaria y la dictadura del proletariado.

Con el fin de aplastar las "teorías" revisionistas de Kautsky y los de su calaña, destinadas a exaltar el sistema democrático de la burguesía y amortiguar el espíritu revolucionario del proletariado, Lenin enfatizó repetidamente que la revolución proletaria debe aplastar el aparato estatal de la clase burguesa, y sustituirlo por la dictadura del proletariado. Dijo: "El Estado burgués... no puede dar paso al Estado proletario (a la dictadura del proletariado) por la vía de la 'extinción', sino sólo, por regla general, por la revolución violenta", "esta idea es precisamente la base de toda la doctrina de Marx y Engels" [V. I. Lenin: *El Estado y la Revolución*, agosto-septiembre de 1917].

Lenin enfatizó además que la dictadura del proletariado es una continuación de la lucha de clases en otra forma y bajo nuevas condiciones, es una lucha sostenida contra la resistencia de las clases explotadoras, contra la agresión extranjera y contra las viejas fuerzas y sus tradiciones. Sin la dictadura del proletariado, no puede haber victoria para el socialismo. La dictadura del proletariado es un sistema político un millón de veces más democrático que la dictadura burguesa.

Lenin aplicó y desarrolló brillantemente la idea marxista de revolución interrumpida, considerándola un principio rector funda-

mental de la revolución proletaria.

Formuló el principio de que el proletariado debe tomar la dirección de la revolución democrático-burguesa y transformarla continuamente en una revolución socialista. Destacó además que la revolución socialista no era el objetivo final y que era necesario seguir avanzando, para lograr la transición a la etapa superior del comunismo. Lenin dijo: "Al iniciar la transformación socialista, debemos fijarnos claramente como meta final de esta transformación, el establecimiento de la sociedad comunista" [V. I. Lenin: *Informe sobre la revisión del Programa y el cambio de nombre del Partido al VII Congreso del Partido Comunista (Bolchevique) de Rusia*, 8 de marzo de 1918].

Basado en la ley absoluta del desarrollo económico y político desigual del capitalismo, Lenin llegó a la conclusión de que el socialismo ganaría primero en uno o más países.

El paso de la victoria socialista en uno o varios países a la victoria socialista en todos los países del mundo abarcará todo un período histórico. Lenin tenía plena confianza en el futuro de la revolución mundial. Dijo en su último artículo *Mejor es menos, pero mejor*: "El resultado de la lucha depende en última instancia de si Rusia, India, China, etc., forman la inmensa mayoría de la población mundial. Y es precisamente esta mayoría de la población la que, desde hace varios años, se ha visto arrastrada con increíble rapidez en la lucha por su emancipación; en este sentido, no puede haber sombra de duda sobre el resultado final de la lucha universal. En este sentido, la victoria final del socialismo está absoluta y totalmente asegurada" [V. I. Lenin: *Mejor es menos, pero mejor*, 2 de marzo de 1923].

El sistema capitalista ciertamente perecerá e inevitablemente será reemplazado por los sistemas socialista y comunista.

Esta es una ley objetiva independiente de la voluntad del hombre. Después de Marx y Engels, Lenin siguió exponiendo esta ley y elogió mucho la iniciativa revolucionaria de las masas populares. La victoria de la Gran Revolución de Octubre dirigida por Lenin

mostró al mundo entero el camino hacia la liberación completa y las brillantes perspectivas del socialismo y el comunismo. Como dijo el camarada Mao Tse-tung, "el camino de la Unión Soviética, el camino de la Revolución de Octubre, es fundamentalmente el gran camino común y radiante del desarrollo de toda la humanidad" [Mao Tse-tung: *Discurso pronunciado en la Sesión del Soviet Supremo de la URSS con motivo de la celebración del 40 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre*].

La Revolución China es la continuación de la Revolución de Octubre. El Partido Comunista de China y el camarada Mao Tse-tung han combinado la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución china, por lo que la revolución china ha encontrado su dirección correcta y ha adquirido un aspecto completamente nuevo.

El camarada Mao Tse-tung desarrolló plenamente el espíritu revolucionario del marxismo-leninismo y, en nuestras condiciones, defendió y desarrolló el marxismo-leninismo. Siguiendo el camino revolucionario señalado por el camarada Mao Tse-tung, nuestro Partido ha conducido a la revolución china a avanzar incesantemente de victoria en victoria.

La revolución de nueva democracia en nuestro país fue una revolución de las amplias masas populares, dirigidas por el proletariado, contra el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático. Esta revolución sólo triunfó después de más de veinte largos años de guerras revolucionarias.

Durante el largo desarrollo de la revolución, el imperialismo fue el mayor enemigo que tuvo que enfrentar el pueblo chino.

Antes de la victoria de la revolución china, China estaba sujeta a la opresión y dominación de todos los países imperialistas del mundo. Después de la victoria de la revolución china, para aniquilar esta revolución, los imperialistas estadounidenses lanzaron un ataque armado contra la República Popular Democrática de Corea, amenazaron la seguridad de nuestro país, ocuparon por la fuerza nuestro territorio de Taiwán; apelaron a bloqueos y em-

bargos y trataron de utilizar el llamado "individualismo democrático".

El Partido Comunista de China, animado por un alto espíritu revolucionario marxista-leninista, movilizó a las más amplias masas populares, las llevó a erradicar el proamericanismo, el culto a los Estados Unidos y el miedo que inspiraba, psicosis que habían propagado los imperialistas y sus lacayos, luchar resueltamente contra los imperialistas y los lacayos que tienen en China, para derrocar definitivamente la opresión y dominación que ejercen los imperialistas en China, y salvaguardar con firmeza los frutos de nuestra revolución.

Nuestro Partido y el Kuomintang, el partido político de la burguesía, han colaborado dos veces y se han separado dos veces, por lo que nuestro Partido ha adquirido la experiencia más rica en la cuestión de la unión con la burguesía y la lucha contra ella. Nuestro Partido tiene una rica experiencia no sólo en la lucha armada, sino también en la lucha pacífica.

Bajo la dirección del camarada Mao Tse-tung, el Partido Comunista de China aplicó correcta y concretamente las ideas destacadas por Lenin sobre la dirección de la revolución democrático-burguesa por el proletariado, la dirección ejercida por el proletariado sobre las masas campesinas para una consecuente democracia revolución, la revolución democrática como guerra campesina y revolución agraria y la revolución ininterrumpida incluyendo la transición de la revolución democrática a la revolución socialista.

Estas ideas han jugado un papel protagónico que nos ha permitido lograr innumerables victorias en nuestra revolución.

Lenin nos enseñó que sin un Partido proletario revolucionario de acero, que se haya empapado de luchas repetidas, es imposible derrotar a enemigos poderosos. Tal Partido debe tener como base ideológica el marxismo-leninismo, debe tener un Programa revolucionario proletario y establecer vínculos estrechos con las amplias masas trabajadoras.

El Partido Comunista de China es precisamente este Partido revo-

lucionario proletario. Nuestro Partido ha madurado en luchas contra poderosos enemigos, tanto internos como externos, y contra el oportunismo de derecha e "izquierda".

Fue después de luchar repetidamente contra el oportunismo de derecha e "izquierda" que nuestro Partido estableció firmemente la dirección marxista-leninista del Comité Central del Partido, encabezada por el camarada Mao Tse-tung. Precisamente porque nuestro Partido disfrutó de tal dirección, durante el período de la revolución democrática pudo establecer firmemente la dirección del proletariado, lo que permitió a la revolución democrática alcanzar la victoria completa y transformar rápidamente la victoria de esta revolución en una victoria de la revolución socialista.

En las luchas de nuestro Partido contra el oportunismo de derecha y de "izquierda", las obras de Lenin como *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*, *El Estado y la revolución*, *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo* y *La revolución proletaria y el renegado Kautsky* fueron armas ideológicas extremadamente importantes para nosotros.

Nuestro Partido ha aplicado, en la práctica de la revolución china, las teorías marxista-leninistas de la revolución ininterrumpida y del desarrollo de la revolución por etapas, dando una solución justa y concreta a una serie de problemas sobre la transición de la revolución democrática a la revolución socialista en nuestro país.

Hablando de la relación entre la revolución democrática y la revolución socialista, Lenin dijo: "La primera se convierte en la segunda. La segunda resuelve, por cierto, los problemas de la primera. La segunda consolida el trabajo de la primera. La lucha, y sólo la lucha, decide hasta qué punto la segunda logra superar a la primera" [V. I. Lenin: *Por el cuarto aniversario de la Revolución de Octubre*, 14 de octubre de 1921]. También dijo: "Cuanto más completa sea la revolución democrática, más rápida, amplia, clara y resuelta será esta nueva lucha [la revolución socialista]" [V. I. Lenin: *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*, junio-julio de 1905]. Las circunstancias de nuestro país han confirmado plenamente la teoría de que cuanto

más profunda es la revolución democrática, más rápido y feliz es el desarrollo de la revolución socialista; cuanto más profunda la revolución socialista, más rápida y feliz la construcción socialista; y la aceleración de la construcción socialista acelerará necesariamente la realización del comunismo.

Conducir la revolución socialista hasta el final significa que debemos ganar la revolución socialista no sólo en el frente económico, sino también en los frentes político e ideológico, barrer constantemente la influencia política e ideológica de la burguesía, resolver constantemente las contradicciones entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas y entre la superestructura y la base económica que surgen durante la edificación socialista.

De esta manera, será posible movilizar plenamente la iniciativa revolucionaria de las masas y desencadenar, en el curso de la construcción socialista, como dijo Lenin, "un movimiento... que tenga un carácter verdaderamente de masas y en el que participará primero la mayoría, luego toda la población" [V. I. Lenin: *El Estado y la Revolución*, agosto-septiembre de 1917] y así promover prodigiosamente el salto adelante de las fuerzas productivas de la sociedad.

Hay una especie de teoría según la cual en la sociedad humana sólo existirían contradicciones entre nosotros y el enemigo, mientras que no existirían entre el pueblo; en la sociedad socialista, entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas, entre la superestructura y la base económica, sólo existiría el aspecto de conformidad mutua, y ningún aspecto de contradicción; en la construcción socialista debemos apoyarnos únicamente en la técnica y no en las masas; no sería necesario desarrollar el sistema socialista, sólo consolidarlo, y aunque fuera necesario desarrollarlo, si fuera necesario avanzar hacia el comunismo, tampoco sería necesario emprender la lucha y pasar por un salto cualitativo; y así se detendría allí el proceso de la revolución ininterrumpida de la sociedad humana.

Filosóficamente, este es un punto de vista metafísico, no un punto de vista materialista-dialéctico.

El camarada Mao Tse-tung, en su libro *Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo*, aplica el materialismo dialéctico del marxismo-leninismo al período de la construcción socialista de nuestro país, planteándose la cuestión de establecer una clara distinción entre las contradicciones existentes entre nosotros y nuestros enemigos y las contradicciones dentro del pueblo, para resolver correctamente las contradicciones dentro del pueblo, y las contradicciones que existen, bajo el socialismo, entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas, entre la superestructura y la base económica.

Esta teoría marxista-leninista es fundamentalmente diferente de la concepción metafísica antes mencionada.

Es precisamente sobre la base de esta teoría y teniendo en cuenta la experiencia adquirida en la práctica de la construcción socialista en nuestro país, que se ha formulado la línea general de nuestro Partido, llamando a desplegar todos nuestros esfuerzos y ganando siempre hacia adelante para construir el socialismo según al principio de cantidad, rapidez, calidad y economía.

Bajo la dirección de la línea general de nuestro Partido para la construcción del socialismo, nuestro país ha visto los grandes saltos en la producción industrial y agrícola, las comunas populares rurales y urbanas, el movimiento de innovaciones técnicas y la revolución técnica, la asociación de educación con el trabajo productivo, los grandes saltos realizados en los campos del comercio, la investigación científica, la cultura y el arte, la salud pública y la educación física.

La línea general para la construcción del socialismo trazada por nuestro Partido no sólo ha sido atacada por los imperialistas y revisionistas modernos, sino también calumniada por los filisteos como "fanatismo pequeñoburgués". Sin embargo, los hechos son los hechos. Nuestra línea general para la construcción del socialismo es una línea general marxista-leninista.

Guiados por esta línea, el desarrollo de nuestra construcción social está transformando rápidamente el aspecto de nuestro país en

todos los campos.

En *Estado y revolución* y otras obras, Lenin analizó el carácter transitorio de la sociedad socialista.

Señaló que el socialismo aún no puede, desde el punto de vista económico, político e ideológico, estar completamente liberado de las tradiciones o vestigios del capitalismo, que aún no es la sociedad comunista habiendo alcanzado su plenitud y su madurez, que es sólo la etapa inferior del comunismo, y debe pasar a la etapa superior, el comunismo en plenitud y madurez. Estas ideas de Lenin tienen un significado muy alto para nosotros. Como comunistas, debemos, según las teorías marxista-leninistas de la revolución ininterrumpida y el desarrollo de la revolución por etapas, crear activamente, en el curso de la construcción socialista, las condiciones para la realización del comunismo.

El Comité Central del Partido Comunista de China ha enumerado las condiciones necesarias para la futura realización del comunismo en nuestro país.

Ellos son: "... el producto social habrá llegado a ser extremadamente abundante, la conciencia comunista y la moralidad de todo el pueblo habrán alcanzado un nivel altísimo, la educación para todos habrá sido instituida y su nivel será más alto, las diferencias entre los obreros y campesinos, la ciudad y el campo, el trabajo intelectual y el trabajo manual —legados por la vieja sociedad y que inevitablemente se conservaron durante el período socialista— habrán sido borrados gradualmente, los vestigios de los desiguales derechos burgueses que son el reflejo de estas diferencias se habrán borrado, también han desaparecido paulatinamente y, finalmente, la función del Estado se reducirá a proteger al país contra las agresiones externas, y ya no desempeñará ningún papel en el plano interno; en ese momento, la sociedad china entrará en la era del comunismo donde se aplicará el principio: 'De cada uno según sus capacidades, a cada uno según sus necesidades'" [Resolución del Comité Central del Partido Comunista de China sobre el establecimiento de Municipios Populares en zonas rurales", agosto de 1958].

Todas las victorias alcanzadas por nuestro pueblo en la revolución de nueva democracia, la revolución socialista y la construcción socialista se han logrado bajo la dirección del Partido Comunista de China encabezado por el camarada Mao Tse-tung, quien aplica la verdad universalidad del marxismo-leninismo a la práctica concreta de la revolución china.

Hemos recibido ayuda del gran Partido Comunista de la Unión Soviética, del Gobierno y pueblo soviéticos, de todos los países socialistas, así como de los Partidos Comunistas y Obreros, de los trabajadores y progresistas de todos los países. El pueblo chino siempre estará apegado a este gran espíritu internacionalista y nunca lo olvidará.

Vivimos en una gran época nueva que ve acelerarse aún más el derrumbe del sistema imperialista, que ve victorias cada vez más amplias así como el despertar cada vez mayor de los pueblos del mundo entero.

A este respecto, partiendo de posiciones y puntos de vista radicalmente diferentes, los marxista-leninistas y los revisionistas modernos llegan a conclusiones radicalmente diferentes. Los marxista-leninistas consideran que esta es una nueva era más favorable que nunca a la revolución nacional en las colonias y semicolonias.

Las fuerzas de paz han crecido considerablemente y existe una posibilidad real de evitar la guerra. Los pueblos del mundo entero deben fortalecer aún más su lucha antiimperialista, estimular el desarrollo de la revolución y defender la paz mundial. En cuanto a los revisionistas modernos, consideran por su parte que se trata de una "nueva era" donde la revolución proletaria de los distintos países así como la revolución nacional de las colonias y semicolonias han desaparecido de la agenda del mundo. Creen que el imperialismo se retirará del escenario de la historia, sin necesidad de revolución, y que se establecerá una paz duradera con toda naturalidad, sin necesidad de luchar contra el imperialismo. Así, querer o no querer la revolución, querer o no querer oponerse al imperialismo constituye la diferencia fundamental entre los mar-

xista-leninistas y los revisionistas modernos.

Los principales argumentos utilizados por los revisionistas modernos para revisar, castrar y traicionar al marxismo-leninismo revolucionario se basan en sus afirmaciones de que, en las condiciones históricas de la nueva época, el análisis del imperialismo de Lenin estaría "anticuado", el imperialismo habría "renunciado" a su política de guerra y agresión. Con el pretexto de abordar, desde un punto de vista llamado "histórico y no dogmático", la herencia teórica de Lenin, atacan el contenido y el espíritu revolucionario del marxismo-leninismo.

Bajo condiciones donde el viento del Este prevalece sobre el viento del Oeste, y donde las fuerzas del socialismo y la paz han vencido a las fuerzas de guerra del imperialismo, surgen una serie de dificultades en las filas de los imperialistas, y están experimentando cada vez más tiempos difíciles. Luchan por todos los medios para escapar de su aniquilación.

En los últimos tiempos, los imperialistas, especialmente los yanquis, han tratado de adoptar tácticas aún más astutas y engañosas para llevar a cabo su política de agresión y saqueo y adormecer la vigilancia de los pueblos del mundo.

A veces, incluso los imperialistas estadounidenses no ocultan su intención de adoptar lo que llaman tácticas "más blandas". Recurren a todo tipo de medios, alternando tácticas de guerra y tácticas de paz. Por un lado, intensifican el aumento de armamentos y los preparativos bélicos y emprenden el cambio a la guerra nuclear, por otro, extienden una cortina de humo de "paz" y utilizan "caparazones azucarados para dar la falsa impresión de que el imperialismo está a favor de la paz.

Por un lado, recurren a la cruel represión de los movimientos revolucionarios, por otro lado, utilizan el engaño y la corrupción con el objetivo de ablandar los movimientos revolucionarios y crear escisiones en ellos. El uso de estos medios engañosos por parte de los imperialistas no tiene otro fin que camuflar su naturaleza, la de saqueadores y agresores, para ocultar los arreglos rea-

lizados en el marco de la preparación de la guerra, para desintegrar los movimientos revolucionarios de los diferentes países, así como los movimientos revolucionarios de las colonias y semicolonias, para desintegrar la lucha de los pueblos de todos los países por la paz mundial, esclavizar a los pueblos de los diferentes países y derrocar el poder en los países socialistas.

Frente a las diferentes tácticas adoptadas por los imperialistas contra los pueblos, los pueblos de todos los países del mundo deben recurrir también a toda clase de medios y métodos de lucha revolucionaria para combatir al imperialismo. Los marxista-leninistas siempre han sostenido que en la lucha revolucionaria uno debe mostrar firmeza en los principios y flexibilidad en las tácticas.

Los diferentes medios y formas de lucha revolucionarios, ilegales y "legales", extraparlamentarios y parlamentarios, con o sin derramamiento de sangre, económicos y políticos, militares e ideológicos, todos estos medios tienen como objetivo desenmascarar aún más completamente al imperialismo, eliminar la máscara que cubre su rostro de agresor, para elevar constantemente la conciencia revolucionaria del pueblo, para movilizar a las masas populares en una escala aún mayor para levantarse contra el imperialismo y los reaccionarios, para desarrollar la lucha por la paz mundial, para preparar y vencer la victoria de la revolución popular y la de la revolución nacional.

Los marxista-leninistas también siempre han creído que para lograr la victoria en la revolución, el proletariado debe aliarse con sus ejércitos de reserva. Los campesinos, los demás trabajadores así como las amplias masas populares oprimidas de las colonias y semicolonias constituyen los aliados básicos del proletariado.

Además de una sólida alianza con ellos, el proletariado debe, en diferentes momentos, unirse con todos aquellos que puedan unirse a él. Es obvio que, en interés del pueblo, el proletariado debe aprovechar plenamente las contradicciones existentes entre los imperialistas, aunque estas contradicciones sean sólo temporales y parciales. Todo esto tiene como objetivo derrocar al imperia-

lismo y a los reaccionarios.

En la lucha contra los imperialistas y su política de agresión, es absolutamente lícito, necesario y en interés de los pueblos de todos los países que, siempre que sea posible, los países socialistas celebren negociaciones de paz e intercambien visitas con los países imperialistas, procuren arreglar las controversias internacionales por medios pacíficos y no por la vía de la guerra y celebrar acuerdos de coexistencia pacífica o tratados de no agresión recíproca.

El Gobierno soviético ha realizado enormes esfuerzos para lograr una reducción de la tensión internacional y salvaguardar la paz mundial. El Partido Comunista, el Gobierno y el pueblo de China apoyan activamente las iniciativas de paz emprendidas por el Gobierno soviético, encabezado por el camarada Jruschov, con miras a convocar una conferencia Cumbre Este-Oeste, el desarme general y la prohibición de las armas nucleares.

Los revisionistas modernos han traicionado completamente el espíritu revolucionario del marxismo-leninismo, traicionado los intereses de los pueblos del mundo entero; se sometieron y se rindieron a la burguesía y al imperialismo. Creen que la naturaleza del imperialismo ha cambiado y que los imperialistas han renunciado voluntariamente a su política de guerra, por lo que ya no es necesaria la lucha antiimperialista, así como la revolución. Están haciendo todo lo posible para camuflar la política de agresión y guerra de los imperialistas estadounidenses y pintar de buenos colores al imperialismo y al líder del imperialismo estadounidense, Eisenhower.

Según ellos, Eisenhower se ha convertido en un "mensajero de la paz", el imperialismo norteamericano ya no es el enemigo de la paz, el enemigo del movimiento de liberación nacional de las colonias y semicolonias, el pueblo más fiero de todo el mundo. En una palabra, a los ojos de los revisionistas modernos, no parece haber mayor diferencia entre socialismo e imperialismo; y quien quiera persistir en la lucha contra el imperialismo y hacer la revolución se interpondría en el camino de la paz y la conviven-

cia pacífica y sería un "dogmático rígido".

Los marxista-leninistas entendemos muy bien lo que significa el dogmatismo y luchamos constantemente contra él.

Cuando se trata de combatir el dogmatismo, nuestro Partido, el Partido Comunista de China, tiene una rica experiencia. Los dogmáticos quieren hacer la revolución, pero no saben conjugar la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución de su país, aprovechar las contradicciones concretas del enemigo, concentrar las fuerzas para oponerse al enemigo principal, hacer una alianza apropiada con las diversas fuerzas intermedias y usar las tácticas y métodos de lucha con flexibilidad, reduciendo así al proletariado a luchar solo. Combatimos este dogmatismo, ya que no es del interés de la revolución. Nos oponemos al dogmatismo, para impulsar más la revolución y derrocar al enemigo.

Los revisionistas modernos hacen justo lo contrario: oponerse al "dogmatismo" es para ellos sólo un pretexto para oponerse a la revolución, para intentar acabar con ella, para tergiversar y desprestigiar al marxismo-leninismo. Como decía Lenin: "Olvidamos, reprimimos, alteramos el lado revolucionario de la doctrina, su alma revolucionaria. Se pone en primer plano, se exalta lo que es o parece aceptable para la burguesía" [V. I. Lenin: *El Estado y la Revolución*, agosto-septiembre de 1917]. Los revisionistas modernos calumnian al marxismo-leninismo llamándolo "dogmatismo", esto no es más que una innoble maniobra de los renegados de la clase obrera, destinada a corroer el alma revolucionaria del marxismo-leninismo.

La revolución es el alma del marxismo-leninismo.

Marx y Engels trazaron al proletariado de todo el mundo la gran misión histórica de eliminar el sistema capitalista y emancipar a toda la humanidad. En nuevas condiciones históricas, Lenin llamó al proletariado de todo el mundo y a los pueblos oprimidos a arrojar al fuego de la lucha revolucionaria. El marxismo-leninismo nació en la lucha revolucionaria del proletariado y es

en esta lucha que se ha desarrollado incesantemente.

Las formulaciones del marxismo-leninismo con respecto a algunas cuestiones particulares podrán ser modificadas con hierro y conforme pase el tiempo y cambie la situación, pero el espíritu revolucionario del marxismo-leninismo no se modificará en nada.

Basándose en las condiciones históricas de su tiempo, Lenin modificó las formulaciones de Marx y Engels con respecto a cuestiones particulares y planteó cuestiones que Marx y Engels no podrían haber formulado en su tiempo. Sin embargo, lejos de debilitar el espíritu revolucionario del marxismo, tales modificaciones han elevado aún más su combatividad revolucionaria. La revolución es la locomotora de la historia, el motor del progreso de la sociedad humana. Así es en la sociedad de clases y así será en la futura sociedad comunista; solamente, la revolución de ese tiempo será diferente en su naturaleza y sus métodos.

Sabemos que los imperialistas norteamericanos son los enemigos más feroces y astutos de la revolución popular en los distintos países, del movimiento de liberación nacional y de la paz mundial, y que Eisenhower es hoy el líder del imperialismo norteamericano.

Lenin ha señalado durante mucho tiempo que los imperialistas estadounidenses, que desempeñan el papel de policías, son los enemigos más feroces de los pueblos del mundo. Hoy, los imperialistas americanos que se han dado a sí mismos el título de policías del mundo están trabajando en todas partes para sofocar la revolución, para reprimir el movimiento de liberación nacional y la lucha revolucionaria del proletariado en los países capitalistas, así como para socavar el movimiento de los pueblos del mundo por la paz.

Los imperialistas norteamericanos no sólo buscan en todo momento derrocar la subversión y aniquilar a los países socialistas, sino que, bajo la bandera del anticomunismo y el antisocialismo, activan su expansión hacia las zonas intermedias en la vana esperanza de realizar su ambición de dominar todo el mundo. Hasta

ahora, esta política de agresión y guerra de los imperialistas estadounidenses no ha cambiado.

No importa qué tácticas engañosas pueda adoptar el imperialismo estadounidense en cualquier momento, su naturaleza agresora y saqueadora perdurará hasta su muerte. El imperialismo estadounidense constituye el último pilar del imperialismo internacional. Si el proletariado de los países capitalistas quiere emanciparse, si los pueblos coloniales y semicoloniales quieren obtener su liberación nacional, si los pueblos del mundo entero quieren salvaguardar la paz mundial, deben concentrar el fuego de su lucha contra el imperialismo estadounidense.

Atreverse o no a desenmascarar al imperialismo y en particular al imperialismo norteamericano, atreverse o no a luchar contra él, esta es la piedra de toque que permite comprobar si se quiere o no emprender la revolución popular, si se quiere o no obtener la plena emancipación de las naciones oprimidas, se quiera o no obtener una verdadera paz mundial.

Para oponerse a la política agresiva del imperialismo yanqui, es necesario unir todas las fuerzas revolucionarias y todas las fuerzas apegadas a la paz en todo el mundo. La paz mundial puede defenderse aún más eficazmente sólo vinculando la lucha de los pueblos de los países socialistas, la lucha por la liberación nacional de los pueblos coloniales y semicoloniales, la lucha revolucionaria del proletariado de los países capitalistas y la lucha por la paz dirigida por los pueblos de todos los países, para formar un poderoso frente antiimperialista y dar golpes decididos a la política de agresión y guerra de los imperialistas americanos. El campo socialista, liderado por la Unión Soviética, es la principal fuerza en la defensa de la paz mundial. La lucha por la liberación nacional de los pueblos coloniales y semicoloniales, así como la lucha revolucionaria del proletariado y los pueblos trabajadores de los países capitalistas, son también grandes fuerzas para la defensa de la paz mundial.

Apartándose de la lucha de liberación nacional de las colonias y semicolonias y de la lucha revolucionaria del proletariado y de

los pueblos trabajadores de los países capitalistas, se debilitarían considerablemente las fuerzas de defensa de la paz mundial, lo que serviría a los intereses de imperialismo.

No hay fuerza en el mundo que pueda impedir o frenar que los pueblos coloniales y semicoloniales se levanten para hacer la revolución y romper el yugo que pesa sobre sus hombros.

Su lucha revolucionaria juega el papel de sacudir el sistema imperialista hasta sus cimientos. Todo marxista-leninista revolucionario debe apoyar resuelta y sin reservas esta justa lucha.

Asimismo, no hay fuerza en el mundo que pueda impedir y frenar el levantamiento del proletariado y de los pueblos trabajadores de los países capitalistas para hacer la revolución y derrocar la dominación reaccionaria del capital monopolista. Su lucha revolucionaria es capaz de atar de pies y manos al imperialismo, impidiéndole desencadenar una guerra de agresión.

Todo marxista-leninista revolucionario debe igualmente apoyar resueltamente y sin reservas esta justa lucha revolucionaria. Dar un apoyo decidido a estos dos tipos de luchas revolucionarias equivale a fortalecer poderosamente la lucha por la defensa de la paz mundial. Lenin cree que el proletariado de los países socialistas debe, con la ayuda del proletariado de todo el mundo y las masas trabajadoras de las naciones oprimidas, defender los frutos de la victoria de la revolución proletaria, y al mismo tiempo apoyar el desarrollo continuo de la revolución proletaria de otros países y debilitar continuamente las fuerzas del imperialismo hasta la liquidación del capitalismo y el triunfo del socialismo en todo el mundo.

Como leninistas, nunca debemos perder de vista estas tesis fundamentales de Lenin.

El revisionismo moderno es un producto de la política imperialista. Los revisionistas modernos han estado aterrorizados por la política de chantaje de guerra nuclear de los imperialistas. Temiendo la guerra, han llegado a temer la revolución; no queriendo hacer una revolución, vinieron a oponerse a que otros la hicieran.

Respondiendo a las necesidades de los imperialistas, buscan obstaculizar el desarrollo del movimiento de liberación nacional y del movimiento revolucionario del proletariado en los distintos países. El imperialismo busca transformar los países socialistas en países capitalistas, y los revisionistas modernos, como Tito, han cumplido con las necesidades del imperialismo.

La importancia de la lucha contra el revisionismo moderno radica en el hecho de que los revisionistas modernos juegan un papel entre las masas trabajadoras y los trabajadores que la burguesía y los socialdemócratas de derecha no pueden apoyar. Son los agentes de los imperialistas, los enemigos del proletariado y los trabajadores de todos los países.

La Declaración de los Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de los Países Socialistas, reunidos en conferencia en Moscú en noviembre de 1957, subrayó la necesidad, en la situación actual, de defender el marxismo-leninismo.

La Declaración dice: "... la burguesía imperialista concede una importancia creciente a la formación ideológica de las masas; tergiversa el socialismo y difama al marxismo-leninismo, engaña y confunde a las masas. Es tarea primordial intensificar la educación marxista-leninista de las masas, combatir la ideología burguesa, desenmascarar las mentiras y calumnias de la propaganda imperialista contra el socialismo y el movimiento comunista y difundir ampliamente, de manera sencilla y convincente, las ideas del socialismo, la paz y la amistad entre naciones".

La Declaración continúa: "El revisionismo moderno busca difamar las grandes enseñanzas del marxismo-leninismo, declara que está 'pasado de moda' y alega que ha perdido su significado para el progreso social. Los revisionistas tratan de exorcizar el espíritu revolucionario del marxismo, de socavar la fe en el socialismo entre la clase obrera y el pueblo trabajador en general. Niegan la necesidad histórica de una revolución proletaria y la dictadura del proletariado durante el período de transición del capitalismo al socialismo, niegan el papel dirigente del Partido marxista-leninista, rechazan los principios del internacionalismo proletario

y llaman al rechazo de los principios leninistas de organización partidaria y, sobre todo, de centralismo democrático, para transformar al Partido Comunista de una organización revolucionaria militante en una especie de sociedad de debate".

El revisionismo moderno constituye en la actualidad el principal peligro dentro del movimiento comunista internacional. Tenemos el derecho sagrado de desplegar completamente el espíritu revolucionario de Lenin y de revelar completamente el verdadero rostro de este agente del imperialismo: el revisionismo moderno.

La Declaración de la Conferencia de Moscú constituye, en el presente período, el Programa del movimiento comunista internacional reconocido por los Partidos Comunistas y Obreros de los distintos países. Junto con los Partidos Comunista y Obrero de otros países, el Partido Comunista de China observa e implementa fielmente este gran Programa.

Desde el principio, el movimiento comunista ha sido un movimiento de carácter internacional.

La solidaridad internacional del proletariado constituye la garantía fundamental del triunfo de la causa revolucionaria de todos los pueblos del mundo, la garantía fundamental del triunfo de la causa de la liberación nacional de las naciones oprimidas, la garantía fundamental del triunfo de la lucha de todos los pueblos del mundo por la paz mundial. En interés de los países socialistas, del proletariado y de los pueblos trabajadores de los diferentes países, para la emancipación de las naciones oprimidas y la salvaguardia de la paz mundial, debemos fortalecer en todo momento la solidaridad internacional del proletariado. Los marxista-leninistas siempre han conservado como la niña de sus ojos la unidad del campo socialista encabezado por la Unión Soviética, la unidad en las filas del comunismo internacional, la unidad del proletariado del mundo entero y la unión de todos los pueblos del mundo.

Los imperialistas y revisionistas modernos ven en esta gran unidad internacional el mayor obstáculo en sus intentos de desintegrar los movimientos revolucionarios de los distintos países. Bus-

cando en vano todos los medios para socavar esta unidad, se involucran en las más infames tramas para sembrar la discordia, difundiendo toda clase de mentiras y calumnias. Pero estas viles intrigas están condenadas a la bancarrota total.

Guiada por la doctrina revolucionaria del marxismo-leninismo, la causa socialista del proletariado debe y puede, sin duda, alcanzar la victoria total en todo el mundo. La paz duradera ciertamente vendrá al mundo.

¡Unámonos y avancemos intrépidamente bajo la bandera revolucionaria del gran Lenin!

¡Viva el marxismo-leninismo!